



Red de Investigación Estudiantil de la Universidad del Zulia
Revista Venezolana de Investigación Estudiantil

REDIELUZ

Sembrando la Investigación Estudiantil

Vol. 15 N° 2

Julio - Diciembre 2025



EDITORIAL**Del cambio a la acción: la disruptión como catalizador del liderazgo científico estudiantil**

En la etapa pospandémica, las universidades se han visto impelidas a replantear tanto su misión formativa como sus modelos de producción científica. La vertiginosa digitalización, el avance de la inteligencia artificial y la consolidación de nuevos ecosistemas del conocimiento han modificado profundamente las estructuras de poder, los procesos de enseñanza-aprendizaje y las dinámicas investigativas. En este contexto, la disruptión no debe interpretarse como una ruptura negativa, sino como una posibilidad estratégica para transformar la cultura académica y fortalecer el liderazgo científico estudiantil como agente clave del cambio institucional.

El liderazgo disruptivo se perfila así como una estrategia orientada a desafiar el statu quo y a propiciar enfoques innovadores en la cultura, la estructura y el funcionamiento de la universidad. Diversos autores contemporáneos sostienen que esta forma de liderazgo subvierte las jerarquías tradicionales, favoreciendo estilos de gestión participativos, horizontales e innovadores (Fontana, 2020; Heredia, 2021). Desde una perspectiva latinoamericana, Castro (2022) plantea que la disruptión debe asumirse de forma ética y constructiva, en tanto representa una ruptura creativa frente a modelos institucionales obsoletos que obstaculizan el desarrollo universitario. En esa misma línea, Riveros (2022) concibe este liderazgo como una arquitectura organizacional caracterizada por la flexibilidad, la agilidad y el empoderamiento del talento humano.

En consonancia con esta visión, la gestión del conocimiento se erige como un eje transversal del liderazgo universitario, entendida como la capacidad institucional para identificar, codificar, transferir y aplicar saberes pertinentes que impulsen la innovación y el mejoramiento continuo. Nonaka y Takeuchi (2019) afirman que las organizaciones que aprenden, son aquellas que integran de manera dinámica el conocimiento tácito y explícito, mediante liderazgos con visión sistemática. No obstante, informes recientes de la CEPAL (2022) y la UNESCO (2021) advierten que numerosas universidades públicas en América Latina, siguen enfrentando sig-

nificativas limitaciones estructurales, tales como la fragmentación institucional, la escasa inversión en tecnologías y una débil cultura colaborativa. Ante este panorama, el liderazgo disruptivo se posiciona como un catalizador de la gestión del conocimiento, al promover entornos colaborativos, apertura a la innovación y una mayor capacidad de adaptación institucional.

Investigaciones recientes respaldan que el liderazgo disruptivo transforma los entornos organizacionales y fortalece la innovación educativa. Espitia (2014) y Fonseca et al. (2023) evidencian que esta modalidad de liderazgo promueve la flexibilidad institucional y el desarrollo del pensamiento crítico; mientras que Trujillo (2019) y Quiñones (2019) subrayan su incidencia positiva en la consolidación del clima organizacional y en la motivación del talento humano. En esta misma línea, Ellis (2024) sostiene que las universidades más eficaces son aquellas que integran la transformación digital y la autonomía investigativa dentro de un modelo de liderazgo participativo y ético.

En este contexto, el liderazgo científico estudiantil se posiciona como una de las manifestaciones más auténticas de la disruptión universitaria. No se limita a la gestión de proyectos o semilleros, sino que se configura como una práctica emancipadora, tanto en el plano cognitivo como en el social, que permite al estudiante reconocerse como sujeto epistémico. Leithwood et al. (2006) afirman que el liderazgo efectivo se sustenta en la construcción de visiones compartidas y en la participación activa de todos los actores de la comunidad académica. Bajo esta perspectiva, el liderazgo estudiantil actúa como catalizador de una cultura investigativa crítica, creativa y comprometida con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (UNESCO, 2020).

Desde esta óptica, disruptión y autonomía se entrelazan como dimensiones complementarias. La autonomía del sujeto investigador se erige como condición sine qua non para el ejercicio pleno del liderazgo científico. No se trata de actuar sin restricciones, sino de ejercer una libertad ética y reflexiva

que oriente conscientemente el propio proceso investigativo. Camacho, Fontaines y Urdaneta (2005) advierten que la praxis investigativa universitaria está mediada por contextos paradigmáticos y sociales que inciden directamente en la producción del conocimiento. A su vez, Contreras (2018) alerta sobre la progresiva pérdida de autonomía docente e investigativa, producto de estructuras burocráticas que fragmentan la reflexión académica. En sintonía, Leal (2016) argumenta que la autonomía se manifiesta en la capacidad para seleccionar, sistematizar y socializar los productos del quehacer investigativo, preservando la independencia crítica y el respeto por los principios bioéticos.

El investigador autónomo, como lo sostienen Hernández y Mendoza (2018), domina su disciplina y la aplica al análisis de la realidad contextual, asumiendo decisiones responsables y generando conocimiento con sentido humano. Por su parte, Vieytes (2004) y Buendía (2016) coinciden en que la autonomía constituye el fundamento ético de la práctica científica: la búsqueda de la verdad no se subordina a jerarquías externas, sino que responde ante la comunidad académica y la sociedad. Esta concepción implica reconocer que el sujeto investigador tiene el derecho a deliberar, crear y disentir, siempre desde una postura de corresponsabilidad social y respeto intelectual.

Por tanto, el fortalecimiento de la autonomía del investigador universitario exige la consolidación de una cultura institucional sustentada en la confianza, la colaboración y la horizontalidad. Estrategias como la tutoría académica, la conformación de redes de investigación y la apertura de espacios de diálogo interdisciplinario constituyen pilares fundamentales de este proceso emancipador. En este marco, el liderazgo disruptivo no se impone, sino que inspira; no jerarquiza, sino que habilita; no controla, sino que acompaña. Su propósito último, es potenciar la creatividad colectiva y canalizar la energía transformadora orientada a reinventar la universidad.

En consecuencia, el tránsito del “cambio a la acción” demanda una reconceptualización profunda de la noción de efectividad, trascendiendo los indicadores tradicionales de productividad académica. En la actualidad, la verdadera efectividad universitaria se refleja en su capacidad para formar investigadores autónomos, críticos y comprometidos con la transformación social. En esta constelación de disruptión, conocimiento y autonomía, la universidad reafirma su papel como espacio de emancipa-

ción, en el cual el liderazgo científico estudiantil no solo produce saber, sino que también participa activamente en la construcción del futuro.

Dr. Geovanni Antonio Urdaneta Urdaneta

orcid.org/0000-0002-9536-5277

geovanniurdaneta@unicesar.edu.co

Universidad Popular del Cesar (FACE)

Universidad Nacional de Panamá (UP)

UMECIT de Panamá

University of Technology and Education (UTED)

Miami